

CABALLOS OLÍMPICOS DE UNIFORME

Eduardo López del Hierro Roma

Continuando con los recuerdos de los caballos que, montados por miembros de nuestras Fuerzas Amadas, representaron a España en unos Juegos Olímpicos, presentamos en esta edición de El Guadarnés la cariñosa colaboración con el Memorial de Caballería de Eduardo López del Hierro Roma, hijo del general de Caballería Fernando López del Hierro y Marín.

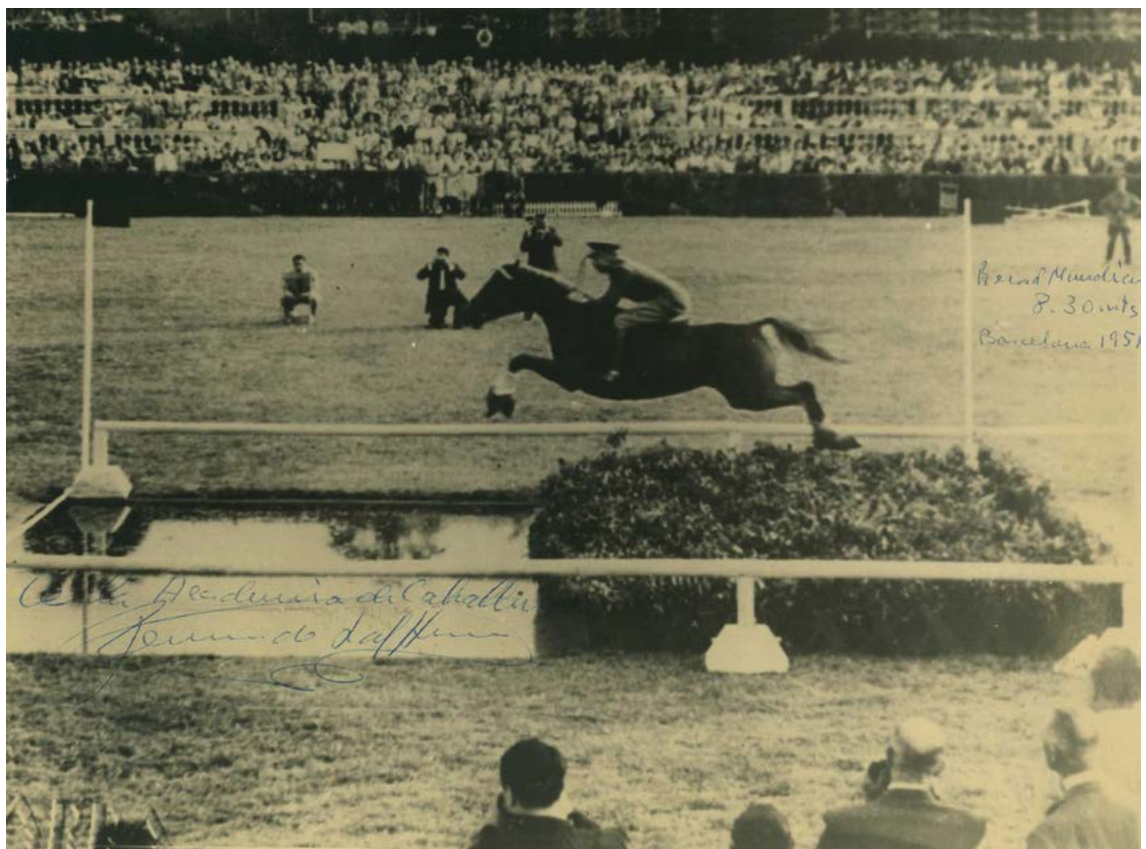
Respondiendo a la solicitud que me ha dirigido la dirección de la revista Memorial de Caballería para que escriba unas líneas en recuerdo del gran caballo Amado Mío, que tantas alegrías proporcionó a mi padre, a mi familia, a nuestras Fuerzas Armadas y a la gran familia hípica española, aporto aquí una breve serie de recuerdos que conservo de este pequeño gran caballo y de su jinete, que tantas veces pasearon nuestra Bandera Nacional por las pistas hípcas de mayor prestigio en el mundo.

Amado Mío era un pequeño angloárabe francés que mi padre compró con tan solo cuatro años en su país de origen, gracias al consejo de su buen amigo Carlos López Quesada, quien

también acompañó personalmente a mi padre para comprarlo. Su cercana amistad, así como el buen ojo de «Carolo», dieron como resultado elegir y comprar un buen caballo, como se demostró posteriormente.

Amado Mío se llamaba, originalmente, Cambrai II. Pasado un tiempo, y coincidiendo con el rotundo éxito mundial de la película Gilda y de su protagonista, la sevillana Rita Cansino, más conocida como Rita Hayworth, mi padre decidió rebautizar a Cambrai II y llamarlo Amado Mío, en honor de la famosa canción, que era de sus favoritas.

Amado Mío, aunque el general —como dice la canción— estaba en un mundo de ensueño a



Amado Mío, montado por el comandante López del Hierro, franquea la ría de 8,30 m durante el CSIO de Barcelona de 1951, estableciendo un récord mundial de longitud que permaneció imbatido más de veinte años (Museo de la Academia de Caballería)

su lado, era un caballo de difícil temperamento con el que no se consiguió una óptima preparación hasta los seis años, por lo que su vida de competición no empezó hasta después de casi dos años de trabajo con él.

A pesar de su pequeña alzada, apenas alcanzaba los 1,57 metros, sus hechuras y mecanismo eran excelentes.

Como ya he señalado, su carácter era muy especial, tanto que en la competición, para evitar un exceso de sobre excitación, tenía que salir a la pista con un mínimo calentamiento previo, por supuesto sin haber dado un salto de ensayo, para que entrara en la pista lo más «frío» posible.

A pesar de su tamaño y de su temperamento, su calidad deportiva era tan excepcional que se adaptaba perfectamente a todas las disciplinas en las que competía. Además de obtener su mayor galardón, batir en Barcelona, en el año 1951, el récord del mundo de salto de longitud al pasar sin falta una ría de 8,30 metros, al año siguiente, en 1952, fue seleccionado para competir en la Olimpiada de Helsinki, como miembro del equipo español, en una modalidad tan distinta y complicada como es el concurso completo de equitación.

En aquel entonces, esta modalidad se denominaba «prueba de los tres días», con un largo y rápido steeple chase el primero, una marcha por el campo, un formidable cross country —saltos de campo— y una prueba —reprise— de doma avanzada el segundo día, para finalizar con una prueba de saltos en la pista el tercer día.

Durante su vida deportiva, Amado Mío fue ganador de muchos grandes premios, tanto na-

cionales como internacionales, en concursos hípicas, formando parte en numerosas ocasiones del equipo español.

Durante uno de los concursos de salto internacionales, que se celebraba en las pistas de la Real Sociedad Hípica Española Club de Campo de Madrid, se celebró la Copa de S.E. el Generalísimo, con la presencia del general Franco en el concurso. Ocurrió entonces, durante la ceremonia de entrega de premios, que el general Franco comentó entre algunos presentes que le llamaba mucho la atención que un jinete militar como el teniente coronel López del Hierro, estuviera participando con un caballo, supuestamente propiedad del Ejército, llamado Amado Mío, nombre impropio para un caballo representante de la institución y del Arma de Caballería.

Esta especial y difícil situación obligó a mi padre a presentarse al general Franco para informarle con el respeto debido que estaba equivocado, porque Amado Mío era un caballo de su propiedad y no de las Fuerzas Armadas y que le había puesto ese nombre como recuerdo y en honor a la famosa canción antes referida, por lo que no existía motivo alguno que pudiera afectar negativamente a la institución militar.

Retirado ya de la competición hacía cuatro años, Amado Mío murió con 22 años en el Parque Sama (Gerona), propiedad de los hermanos Sama, Jaime y Salvador, amigos íntimos de mi padre. En su recuerdo, existe una escultura en el lugar en el que murió.

Mi padre falleció con la graduación militar de general de Caballería con 97 años.



Fotografía, cedida por el autor, del homenaje a Amado Mío el día de su retirada, en la R.S.H.E. Club de Campo de Madrid, en la que se puede ver al general López del Hierro, a su mujer, María Teresa, y a algunos de los nueve hermanos de Eduardo (Real)

CRONOLOGÍA DE UNA MARCA MUNDIAL

Mejores marcas de salto de longitud confirmadas y oficialmente reconocidas por la comisión de récords:

1912. El caballo Pick me up, perteneciente a M.J. Delesalle y montado por M. Henry de Royer, franquea 7,50 m en Touquet (Francia)

1913. El caballo St. Jacques, perteneciente a M. Santa Victoria, iguala la marca de Pick me up en el mismo lugar y con el mismo jinete.

1935. El teniente Christian de Castries, del 11.º Regimiento de Coraceros (Francia), supera con su caballo Tenace un salto de agua de 7,60 m en el CSIO de Spa.

1946. Durante el CSIO de Buenos Aires, el caballo Guaraná, montado por Jorge Fraga Patrao, saltó un obstáculo de agua de 7,70 m, homologado en 1948.

1948. El caballo Balcano, montado por el comandante de Caballería Joaquín Nogueras Márquez, saltó durante el CSIO de Bilbao 7,80 m sin falta en su primer intento, batiendo así el récord mundial. Minutos más tarde, el caballo Faun, montado por el capitán de Caballería Francisco Maestre Salinas, también franqueó en su segundo intento los 7,80 m. Animados por este éxito, solicitaron un salto de 8 m, que fue superado sin falta por Balcano, batiendo así su propio récord. Este salto fue confirmado por la Comisión de Récords el 12 de noviembre de ese año.

1949. Durante el Concurso Nacional de la Haya (Holanda), el caballo Coeur Joli, de origen alemán, perteneciente a D.H. Pasman y montado por M. B. Van der Woort, saltó sin falta en su primer intento el largo 8,10 m. La Comisión de Récords homologó este salto el 28 de noviembre.

1950. Balcano, montado por el ya teniente coronel Nogueras Márquez, superó un salto de agua de 8,20 m durante el CSIO de Bilbao. La Comisión de Récords homologó este salto el 21 de noviembre.

1951. Durante el CSIO de Barcelona, el 1 de julio, el caballo angloárabe Amado Mío, montado por el comandante de Caballería Fernando López del Hierro y Marín, franqueó sin falta un salto de agua de 8,30 m. La Comisión de Récords confirmó esta marca el 12 de noviembre.

1975. Durante el Concurso Nacional Rand Show de Johannesburgo (Sudáfrica), el caballo Something, perteneciente a I.G. Van der Merwe y montado por André Ferreira, saltó el largo de 8,40 m. La Comisión de Récords ratificó esta actuación en septiembre del mismo año.

El récord de Amado Mío había permanecido imbatido durante casi 24 años.



Fotografía del caballo Amado Mío